



Capítulo 90 - Te daré todo lo que tengo

"Esta técnica no tiene sentido", dijo Vergil mientras miraba sus manos, cada momento lo arrastraba más hacia la realidad a la que estaba conectado.

—Estás dándole demasiadas vueltas a cómo realizar este corte, ¿no crees? — dijo Zafiro, sentada con las piernas cruzadas y con un tono sensual, como si intentara tentarlo.

"¡Qué fácil es decirlo! ¡Intercambia cuerpos conmigo y pruébalo en mi lugar!", respondió Vergil, intentando no mirar las llamativas medias y la minifalda que llevaba.



—¡Maldita mujer demonio primordial! —rugió internamente.

"¡Vamos, explícalo otra vez!" exigió.

Explícame... Sí, estaba entrenando algo. Algo que... bueno, aún no existía en este mundo.

Pero antes... necesitamos retroceder unas horas...

"¡JAJAJAJAJAJA! ¡TAL COMO LO PREDIJE! ¡JAJAJAJAJAJA!" Zafiro irrumpió en la habitación con una energía desbordante, con su túnica ondeando tras ella mientras el resplandor rojo del círculo mágico se desvanecía.



—Zafiro... —murmuró Vergil, frotándose la sien como si ya sintiera el inminente dolor de cabeza—. ¿Por qué siempre haces esto?

—Oh, vamos, pequeño. Sé que me amas —dijo Sapphire con una sonrisa, mientras Katharina y Roxanne hacían pucheros.

"¡No le caes bien, fósil!", le gritó Roxanne, y Katharina añadió: "¡Tu lugar está en un museo!".

"Cállate, no estoy hablando contigo", dijo Zafiro, cambiando completamente su personalidad a la del Demonio Sediento de Sangre escondido detrás de la sonrisa burlona.

—Vamos, deja de perder el tiempo y di lo que quieras decir, se me acabó la paciencia —ordenó Vergil, como si tuviera algún poder sobre Sapphire...

—Sí, es cierto... ¡Felicidades! ¡Te has convertido en la primera persona en crear una Bruja Demonio de la historia! —dijo, aplaudiendo, lo que hizo que la niña se escondiera tras la pierna de Vergil, temblando ligeramente.

—Deja de asustarla —le gruñó Vergil a Zafiro—. Ah, ya tiene instinto paternal. Tiene sentido —dijo ella en un tono extraño que hizo que Vergil arqueara las cejas.

"Bueno, ahora pongámonos serios", dijo Zafiro, y la niña voló hacia Katharina y Roxanne, quienes solo querían un momento con su esposo, ¡pero esta mujer!

¡TÚ! ¡VEN AQUÍ! ¡ESTÁS MONOPOLIZANDO A MI MARIDO! —gritó Katharina—. Ya era hora... y más aún... Bueno, su lado Yandere, que había





estado bajo control, acaba de ser destruido, dando paso a su versión más loca y cruel... Una Yandere Loca.

¡VEN AQUÍ AHORA! ¡TÚ Y YO! ¡TE MATARÉ, MALDITA CHICA! ¡ESTOY CANSADA DE QUE ME ROBES A MI MARIDO TODO EL TIEMPO! —le gritó Katharina directamente a su madre...

"Fufufufu, qué mona", respondió Zafiro, con una sonrisa muy dulce. "No sé a quién se parece", comentó.

¡TÚ! ¡SOY IGUAL QUE TÚ! ¡VIEJA PUTA! —gritó Katharina...

La tensión en la sala se disparó.

Vergil permaneció en silencio, simplemente observando, y puso sus manos sobre su cabeza; el dolor que siguió fue puramente mental, pero se sintió como si hubieran explotado dos bombas nucleares.



Las peleas entre Zafiro y Katharina siempre eran teatrales. Aún albergaba una pequeña esperanza de que algún día todo terminaría bien y se llevarían bien, pero quizá dentro de cien mil años lo lograrían. Por ahora, sin embargo...

—De verdad que tienen que resolver esta ridícula competencia. No lleva a nada. ¡Son madre e hija, por Dios! —dijo Roxanne, intentando intervenir, pero Katharina...

—¡Cállate, Roxanne! —gritó Katharina, con la mirada afilada como un par de espadas—. ¡Esta mujer no deja de acaparar a mi marido cada vez que intenta entrenar o aprender algo! ¡No lo soporto más! ¡Es mi marido! ¡No es suyo!



Zafiro, todavía con esa sonrisa traviesa en su rostro, se puso de pie con una calma inquietante.

—Bueno... si él también se convierte en mi marido... ¿te callarás? —Lanzó una mirada provocativa a Katharina.

"¡¡¡QUUUU-qué!!!" tartamudeó tanto que casi se desploma, estaba siendo...
"¡NI LO PIENSES!" gritó, causando un pequeño temblor en la mansión.

Vergil suspiró profundamente; su paciencia fue puesta a prueba una vez más.

"Esto está yendo demasiado lejos..." murmuró Vergil para sí mismo, mientras se masajeaba las sienes.

Katharina, con el rostro rojo de rabia y vergüenza, estaba a punto de abalanzarse sobre Sapphire, pero Roxanne rápidamente la agarró del brazo con toda la fuerza que pudo reunir, tratando de evitar que la situación empeorara aún más.

—¡Tranquila, Katharina! —la instó Roxanne, apretando fuertemente los brazos de su amiga—. ¡Solo intenta provocarte, lo sabes!

"¿Provocarme?", gritó Katharina, forcejeando para soltarse del agarre de Roxanne, que ahora sentía con una fuerza sobrenatural. "¡Está intentando robarme a mi marido! ¡Y es mi madre! ¡¿Cómo puede hacer esto?!"

Zafiro, por otro lado, parecía disfrutar plenamente del caos que había creado. Sus ojos brillaban con picardía al mirar a su hija.





—No te robo nada, cariño. Solo te sugiero... compartirlo. —Sonrió con suficiencia, sabiendo exactamente lo que eso le haría al ya frágil estado mental de Katharina.

"¡¡ITE VOY A MATAR!!", rugió Katharina, liberándose finalmente del agarre de Roxanne y arremetiendo contra Zafiro como una tormenta furiosa.

Vergil, cansado de las constantes disputas, levantó la mano, creando otra barrera de energía entre Katharina y Zafiro. "¡Basta! Te lo dije, no tengo tiempo para esto ahora mismo".

—¡Ella empezó! —protestó Katharina, señalando con el dedo acusador a su madre.

Zafiro simplemente rió, levantando las manos en una fingida muestra de inocencia. "De verdad necesitas aprender a relajarte, querida."



"Lo haré

nunca

Relájate mientras estás cerca, tú... tú..." Katharina estaba casi sin palabras por la ira.

—Lo sé, lo sé. Soy terrible —suspiró Sapphire dramáticamente, fingiendo remordimiento—. Pero ¿qué puedo decir? No es mi culpa ser irresistible, incluso para tu marido.

Eso fue suficiente para que Katharina volviera a perder el control. "TÚ ERES



NO

¡IRRESISTIBLE! ¡ÉL NUNCA TE QUERÍA!

Vergil, sintiendo que la tensión estaba a punto de estallar de nuevo, respiró hondo y dio un paso adelante. «Katharina, Zafiro, basta. Ya».

—Ella empezó... —Calla —regañó Vergil a Katharina—. Así es, ponla en su lugar... —Tú también, cierra la maldita boca —le espetó a Zafiro.

—Ahora, todavía necesito hacerme más fuerte para salvar a Ada, así que ayúdame o deja de interponerte en mi camino. —Su voz era tan intensa que incluso Zafiro retrocedió un instante.

'!!!' Todos la miraron sorprendidos: ¿Zafiro estaba... avergonzado?

—¿Quién es Alice? —Viviane, que había permanecido en silencio desde la llegada de Zafiro, finalmente habló con voz tranquila pero curiosa.

"No tiene nombre, así que se llamará Alice", explicó Vergil, señalando a la niña que se escondía tras las piernas de Viviane, temblando. "No voy a seguir llamándola la bruja corrupta. ¿Alguna otra pregunta?"

Viviane parpadeó sorprendida. "¿P-pregunta? N-no, ¿quién querría cuestionarlo, señor? ¡Claro que se llama Alice! ¿Quién se atrevería a cuestionar al jefe? ¡Son demasiado curiosos!", espetó, mirando fijamente a Katharina y Roxanne, quienes retrocedieron un paso.





—Pobrecita... se ha vuelto loca —le susurró Roxanne a Katharina, quien asintió—. Bueno, es una mujer menos después de mi marido. No le gustan las locas.

—¡Ahh... cállate! ¡Vayan a hacer algo! —ordenó Vergil, señalando a sus esposas—. Roxanne y Katharina, bañen a Alice. ¡Y tú, mocosa, cómprenle vestidos y ropa! —le espetó a Viviane, quien se quedó mirándolo fijamente.

—¿QUÉ MIRAS?! ¡MUÉVETE! —gritó, y Viviane se puso firme al instante, como un soldado.

"¡SSSS-SEÑOR, ¡SÍ SEÑOR!" tartamudeó, saliendo de la habitación como un misil y desapareciendo en el mundo exterior.

"Y ahora, tú", dijo Vergil, volviéndose hacia Zafiro. "¿Qué demonios te pasa?", preguntó, visiblemente irritado.

"¿Eh?", sonrió con tono burlón. "No sé a qué te refieres, mi querido yerno", respondió con una leve risa, mientras sus dedos jugueteaban con sus labios seductoramente.

"¿Qué es esto? Esa mirada depredadora... me haces sonrojar, ¿sabes?", añadió, intentando provocarlo.

—Déjate de tonterías. ¿Cuál es tu plan? —preguntó bruscamente, negándose a dejar que ella llevara la conversación hacia su lado.

"¿Plan? No hay plan." Zafiro rió. "Solo estoy jugando con una presa deliciosa", susurró.





"Claro, solo estabas jugando, ¿eh? ¿Y qué hay de ese comentario de '¿Y si también es mi marido?'? ¿Era solo una broma?", insistió.

"¿Qué? ¿Pensabas que hablaba en serio? Fufufu, ni siquiera podrías seducirme, aunque lo intentaras", volvió a bromear Zafiro, desviando su atención hacia sus labios.

—Eres gracioso —replicó Vergil, acercándose—. Te metes conmigo, hablas de esto y aquello... —Se acercó aún más, bajando el tono—. ¿Qué pasa? Parece que ya te han seducido bastante bien, Maestro —susurró con ironía.

Antes de darse cuenta, estaba en el suelo. Zafiro estaba sentada frente a él, con las piernas cruzadas.

"Si tienes tanta confianza... ¿qué tal una apuesta?", ronroneó ella, masajeándole lentamente el muslo con el pie. Él podía sentir la delicada y fina tela de sus medias.



"¿Qué clase de apuesta?" preguntó sin perder tiempo.

"No vas a vencer a Phenex así. Necesitas algo... algo más fuerte. Así que, si logras ganarle a Phenex de cualquier manera, haré lo que quieras", bromeó.

"¿Y si pierdo?" preguntó.

"Morirás si pierdes", dijo riendo.

Otra apuesta amañada... ¡Qué mujer tan rara! Ofrece lo que sea por una sola batalla.



"Y si te pido..." empezó.

"Creo que no lo entiendes. Cuando digo algo, me refiero a todo", dijo con los ojos brillantes.

"Si quieres poder, te daré poder."

"Si quieres aprobación te daré mi bendición con mi hija".

"Si tú... me quieres, te daré todo lo que tengo", sonrió, su voz llena de tentación.

Vergil simplemente se congeló cuando vio esa mirada.

